

Viernes, 4 de abril de 2008

13:00 horas

Di3logo abierto: *¿Es el hombre un animal religioso?*
Jos3 Luis Sandoval Cascajo (Colegio Jes3s y Mar3a)

I El hecho religioso

1. El hecho religioso en la vida ordinaria

El hecho religioso como tantos otros hechos est3 a la vista. Es algo con lo que nos encontramos todos los d3as:

Hay personas: que dicen tener una religi3n y dedican su tiempo y su vida a ense1arla o a hablar de de ella: misioneros, sacerdotes, monjes, rabinos...

Hay lugares sagrados: especialmente dedicados a la oraci3n y al culto. En cualquier ciudad nos encontramos iglesias, santuarios; en nuestros pueblos est3n las ermitas... Se habla de ciudades santas: Jerusal3n, Roma, La Meca, Benar3s...

Hay tiempos sagrados: en el calendario hay fiestas como el s3bado para los jud3os; el ramad3n para los musulmanes; el domingo para los cristianos; incluso, para todos, creyentes o no creyentes, nos vienen muy bien esas fiestas que se llaman semana santa o vacaciones de pascua...

Hay ritos religiosos: como las oraciones, los sacramentos, las ofrendas, las procesiones, etc.

Todos nosotros, sea cual sea nuestras postura respecto de la religi3n nos hemos topado con ella (D. Quijote y Sancho: con la Iglesia hemos topado... con la religi3n...)

2. El hecho religioso en el tiempo

¿Cuándo empezó la religión? ¿Se puede señalar a alguien concreto que fuese su inventor? Los primeros indicios de que existe un ser humano siempre tienen que ver con elementos religiosos: estatuas orantes, objetos depositados junto a las tumbas, pinturas de las cuevas, monumentos megalíticos...

La revolución del neolítico trae una revolución en la religión: los dioses de la fertilidad adquieren una gran importancia: Mesopotamia, Egipto... Más tarde serán Grecia y Roma los que nos regalen sus respectivos panteones, más cercanos a nosotros: Zeus, Hera, Atenea, etc.

Pero quizá por la cercanía a nuestra cultura tenemos que hablar de las llamadas religiones monoteístas (un solo Dios) : judaísmo, cristianismo e islam. Creo que casi todos nosotros cuando hablamos de religión estamos pensando en el cristianismo, aunque en este momento tendríamos que dar una definición tan comprensiva que cupieran todas, al menos en sus características esenciales.

En definitiva, ha existido en la historia y existe en la actualidad un hecho real que está ahí: el hecho religioso. ¿Es aceptable desde la inteligencia humana vivir como si no hubiera existido o no existiese actualmente? ¿Tiene que ver este hecho con aquel argumento filosófico que hablaba de la existencia de Dios como algo “casi” evidente porque todos los seres humanos lo admitían? Desde pensadores paganos como Cicerón hasta cristianos como san Agustín dieron validez a este argumento. No es este nuestro caso.

No se trata de dar valor a ningún argumento de este tipo; pero sí afirmar que una filosofía que no tenga en cuenta los hechos tiene el gran peligro de inventarse la realidad y forzarla para que entre dentro del tubo de ensayo que se ha inventado. No está lejos de nosotros la expresión de Hegel de que ante la

imposibilidad de explicar algunos hechos con su método dialéctico afirmó que “peor para los hechos...”

Creo que la más mínima honestidad intelectual nos exige partir de estos hechos.

3. ¿Qué es religión?

Copio literalmente una definición que en principio puede servirnos para entendernos y que a lo largo de mi exposición intentaré argumentar como la que a mí me parece mejor: “Es un hecho humano específico, que tiene su origen en el reconocimiento, por parte del hombre, de una realidad suprema, la cual confiere sentido último a la propia existencia, al conjunto de la realidad y al curso de la historia” (J. Martín Velasco)

No se trata de aburrirnos con una definición (que encima está en la hora de clase de final de la mañana). Sencillamente en un diálogo siempre tenemos que saber sobre qué hablamos. Por eso he puesto esta definición, para dar que hablar o para dar pie a lo que hablar...

En una Olimpiada de filosofía hagamos filosofía. Evitemos por tanto los tópicos sociopolíticos o de los medios de comunicación a favor o en contra, generalmente más en contra, que se dan sobre hechos o propuestas religiosas concretas. Aquí no se trata de eso. Intentamos hacer algo tan humano e importante como pensar; y ¿por qué no vamos a pensar sobre la religión si es un hecho que nos está afectando a todos?

Seguro que estamos en alguna de estas posiciones:

-Esto de la religión no nos interesa para nada ni nos preocupa. Las últimas encuestas dicen que los jóvenes españoles son los menos preocupados por la religión de toda la Unión Europea. Es decir son *indiferentes*.

-Hay quienes dicen que no quieren saber nada de la religión porque no se puede conocer “científicamente”. No tienen argumentos ni a favor ni en contra para hacer una afirmación sobre ella. Serían los *agnósticos*.

-Los que niegan a Dios les conocemos como *ateos*. Me refiero a los que se plantean la cuestión y defienden teóricamente la no existencia de Dios.

- Por último, los llamados creyentes *teístas* que aceptan, al menos en teoría, la existencia de Dios.

Será difícil que no encajemos en alguno de estos cuatro grupos; por eso, desde el mayor respeto filosófico, tendríamos que abrir un diálogo a cuatro bandas; aunque si me apuráis un poco, de forma esquemática y sin matices, nos quedaríamos en una mesa de diálogo a dos: afirmar o negar.

Mi propuesta para el diálogo está en la raíz de la pregunta tanto para afirmar como para negar. No se trata, lo expreso con una metáfora, de que yo diga en este pozo no hay agua, o bien porque no tengo caldero para sacarla o bien porque está seco, sino de que para entender al ser humano tenemos que saber por qué existe ese pozo y que no es ajeno a su misma estructura el saber que está ahí y que ha servido a muchos hombres para dar respuesta a su enigma.

Podríamos quizá quedarnos con otra definición, aparentemente más sencilla: “la religión es una estructura simbólica de sentido”. Algunos acotan esta estructura a lo que sin más “da sentido a la existencia humana social” (Thomas Luckmann)

Estos autores dicen que los seres humanos se han planteado y se plantearán siempre cuestiones que atañen al “sentido de su existir”, creando “universos simbólicos” en respuesta a esas cuestiones. ¿Qué es eso de “universo simbólico”? Un conjunto estructurado de elementos muy diversos (personas, doctrinas, hechos individuales y sociales...) que dan un sentido último a

la vida de los individuos y de las comunidades. Quizá esta definición más de matiz sociológico engarza con la anterior en donde se habla más de una presencia que nos envuelve de forma trascendente como absolutamente otro.

4. ¿Existe el *homo religiosus*?

¿La religión forma parte de la estructura humana? Cuando Aristóteles nos decía que el hombre es un ser que necesita y vive en la *polis* por naturaleza, nos estaba diciendo que es impensable un hombre que viva sin sociedad, sin grupo, sin familia, sin “otros” ¿Podemos decir lo mismo de la religión? Al menos aparentemente no. Ya hemos visto que hay personas que rechazan lo religioso y señalábamos que los jóvenes españoles son los menos interesados en la religión de todos los jóvenes europeos. ¿No estaría esto demostrando que la religión tiene los días contados?

Por otra parte, el anuncio de su desaparición se hizo ya en el siglo I a. C. cuando el escritor romano Lucrecio (*De rerum natura* I) decía que el fanatismo religioso desaparecería gracias a la ciencia de los átomos propuesta por Epicuro. La crítica de Lucrecio se ha convertido en la gran crítica popular contra la religión: el miedo a lo desconocido ha creado a los dioses (la religión) si logramos explicar “científicamente” las cosas, desaparecerán el miedo y los dioses. Este razonamiento no sólo no fue una profecía cumplida sino que siglos después de Lucrecio aparecieron nuevas religiones que echarían por tierra sus argumentos.

Más cerca de nuestra época, en el siglo XIX, se anunció el final de la religión e incluso, en el siglo XX, hubo Estados “oficialmente ateos” que lucharon contra la así llamada “superstición religiosa”; pero los hechos nos dicen que en vez de desaparecer la tal superstición, quienes han desaparecido son esos Estados.

Por tanto podemos y debemos preguntarnos hoy desde nuestra inteligencia más crítica si todos aquellos que proclamaron la desaparición de la religión no estarían luchando contra un gigante quijotesco de múltiples cabezas y brazos que se reproducen sin cesar. ¿No será que el hombre necesita para explicarse a sí mismo de “una realidad trascendente” que se ha expresado en múltiples manifestaciones de lo sagrado y ha dado origen a las distintas religiones, más o menos contaminadas de magia o de superstición, pero que tendríamos que saber discernir no para defender ninguna religión, sino para *entendernos a nosotros mismos*? Toda investigación sobre la religión se convierte de este modo en una pregunta sobre el hombre total. Por eso creo que la ciencia de las religiones debe integrarse de forma natural en el discurso sobre el hombre. Lo contrario, a mi modo de ver, son interpretaciones reducidas y empobrecedoras del ser humano.

Creo yo, y es una propuesta que lanzo para el diálogo, que una de las carencias intelectuales de nuestro mundo es la de creer que realidades complejas se explican con un “no es nada más que...” o con dos o tres simples líneas caricaturescas: p.e.

-“la religión no es nada más que un conocimiento inferior” (Comte)

-“la religión no es nada más que moral” (pensadores ilustrados)

-“la religión no es nada más que ideología motivada por factores económicos” (Marx)

- “la religión no es nada más que una proyección de nuestras mejores aspiraciones” (Feuerbach)

-“la religión no es nada más que un resentimiento ante la vida” (Nietzsche)

-“la religión no es nada más que un asunto privado” (postmodernidad –Vattimo).

Frente a estas reducciones propongo una antropología que tome al hombre en su integridad. Es decir, el hombre es un ser que aspira a sobrepasarse, un ser que tiende hacia lo que es más grande que él, hacia lo que es enteramente distinto de él.

El afirmar que la religión aparece como un *elemento de la estructura misma del hombre* y no como una etapa de su historia mental, no implica ningún juicio de valor sobre la verdad o la falsedad de la religión, sino la exigencia de que la filosofía no puede desconocer una de las claves que nos ayudan a entender qué es el hombre.

Incluso, como ya expuse antes, aunque sólo fuese desde el punto de vista histórico o sociológico, el que millones de seres humanos han buscado explicación a su enigma en el misterio de lo religioso, la pregunta por la religión sería pertinente y tendría sentido. Yo intento decir algo más: tiene sentido porque pertenece a la integridad de lo humano, porque no se explica el hombre entero sin esta dimensión.

Pero tenemos que aclararnos y ser diáfanos. La vecindad de la filosofía y de la religión no significa que la casa sea la misma ni que podamos allanar la morada del otro diciendo que como somos vecinos nos pertenecen las habitaciones y los muebles del otro. ¿Se puede reducir lo religioso a lo filosófico? ¿La casa de la religión es una habitación más de la morada filosófica? O ¿Habrá que ser buenos vecinos sabiendo que cada uno tiene su casa?



5. El lenguaje de la religión

La casa de la religión tiene habitaciones en donde predominan los objetos sentimentales e imaginativos. Quizá eso es lo que expresa el tópico filosófico que habla de “paso del *mithos* al *logos*”. Pero entendamos bien esta expresión “mito”; es un género lingüístico narrativo inteligente, aunque con fuerte recurso imaginativo y fondo emocional. ¿Si destruimos los mitos de la filosofía quedaría algo en pie de Platón? El mito puede ser una forma superior de conocimiento incomparablemente más rica que el concepto y que en algunas realidades es la única forma de conocer. El mito trata de aclarar lo que va más allá de la historia con ejemplos y narraciones que parecen históricas, aunque no lo sean.

Por todo lo expuesto sería muy peligroso decir que a la filosofía sólo le interesa la racionalidad y a la religión el sentimiento (Schleiermacher). Quizá la clave de la diferencia esté en los distintos subrayados de la filosofía y de la religión. La unilateralidad “racional” sin sentimiento, sesga una parte humana. ¿No será este el principal defecto de las críticas filosóficas a la religión que se han hecho desde el siglo XVIII?

Pero me atrevería a ser más osado ¿desde un planteamiento empírico-positivista no se pone en crisis la dimensión filosófica del ser humano cuando se cuestiona lo que va más allá del rigor “científico” exigible a las ciencias exactas y positivas? El tercer estadio de Comte que según él habría empezado ya en el siglo XIX, no parece que nos aclare mucho en los grandes interrogantes que nos hacemos todos los seres humanos más allá de ejercer o no de filósofos profesionales.

Además del lenguaje unívoco de la ciencia, los símbolos como conjunto de intuiciones significativas, que expresan la totalidad y ultimidad de lo real, sobre todo en el arte, se convierten en una interpretación de lo real, tan válida como la que hace el término científico más preciso y exacto.

¿Qué es verdad que el sol sale por el este y se pone por el oeste o que nosotros giramos alrededor del sol? No se trata de una disyuntiva sino de una copulativa: sale por el este...y giramos alrededor. Son interpretaciones en claves diferentes. El mundo de cada cual es mucho más amplio que el de nuestras percepciones. “El mundo de la vida” es nuestro punto de partida y de llegada en la interpretación de la realidad.

II Encuentros y desencuentros en la historia de la filosofía

A veces dos personas van por el mismo camino durante mucho tiempo y no saben nada una de otra. Desconocen que están en ese camino o no han coincidido nunca en el mismo tramo. En el largo camino de la historia del pensamiento humano, sí que

han coincidido bastantes veces la filosofía y la religión. Unas veces se han saludado y han marchado de la mano, casi abrazadas y apoyándose una en otra. Pero también los encuentros han servido para pelearse porque se disputaban la senda de la otra como propia o porque una quería ser la señora de la otra.

Voy a aludir brevemente a los tres modelos que, en una síntesis muy apretada y sin duda poco precisa, han caracterizado el encuentro histórico entre filosofía y religión. No se trata, sin embargo, de hacer historia sino de buscar definir desde qué plataforma me sitúo para hablar de la religión como estructura básica del ser humano.

Por supuesto, aquellos que con todo derecho filosófico se sitúen en otra, podrán hacer afirmaciones que disten de las mías.

1. Modelo racional

Quiénes aceptan este modelo de explicación del hombre tienen una fuerte confianza en la razón, porque en ella se condensaría el saber último y total de la realidad. Tanto que desde la razón descubrimos el Ser de toda la realidad que trazaría líneas invisibles de las que nosotros vemos las que llegan hasta este mundo como reflejo de esa perfección absoluta que es Dios. Él sería la clave de bóveda explicativa de la realidad.

Sin duda a lo mejor os suenan los nombres de San Anselmo (pensador medieval) o más cercanos a nosotros Descartes, Spinoza o Hegel.

2. Modelo empirista

En este modelo que da evidencia a lo inmediato, se acepta como explicación de la realidad lo que es comprobable por la experiencia. Empiezan a hacerse preguntas sobre la religión que llamaríamos lógicas: ¿Qué es lo que hace y ha hecho

religiosos a los humanos? ¿Qu3 es lo que aporta en concreto la religi3n que no sea asequible desde otros caminos cognoscitivos? Sus respuestas a estas preguntas y a otras sobre el hombre, se reducen a trazos muy sencillos, a unos primeros planos que casi todos diríamos que son reales, pero tendríamos que aclarar que s3lo existen los primeros planos porque hay un paisaje en perspectiva que da profundidad a esos planos. Algo as3 sucede con el empirismo en su concepci3n del hombre y por tanto de la religi3n. Su inmediatez, aparentemente tan sencilla y clara se complica demasiado cuando se explica toda la complejidad de lo real.

David Hume (fil3sofo del siglo XVIII) y casi de nuestros d3as Bertrand Russell y Wittgenstein, adoptan esta postura empirista.

3. Modelo humanista

En este modelo se parte de un sujeto que no es todo raz3n ni todo experiencia, pero que sintetiza los dos modelos anteriores en un yo completo que va m3s all3 de la pura raz3n y de la pura experiencia. Este sujeto completo quiere aclararse y saber cu3l es el sentido de la realidad, casi siempre con un objetivo: vivir como persona desde la que parten y a la que llegan todas las preguntas. Quiere encontrar la verdad con sentido.

El abanderado de este modelo ser3a Kant con una de sus famosas preguntas: “¿Qu3 me cabe esperar?” El hombre que se hace esta pregunta quiere unir lo real y lo valioso; es decir, esperar que lo que tenemos por valioso sea 3ltimamente lo real.

Desde este modelo planteo las cuestiones de la 3ª parte de esta exposici3n.

III ¿Es razonable creer en Dios?

Antes de nada para que nuestro di3logo posterior sea fluido, una aclaraci3n de t3rminos.

El t3rmino “razonable” como su ra3z indica tiene que ver con la raz3n. No es racional al estilo deductivo de la soluci3n a un problema matem3tico, pero tampoco es irracional como podr3a ser algo absurdo: un c3rculo cuadrado. No hay demostraci3n apod3ctica de ninguna creencia en Dios, como tampoco existe demostraci3n l3gica de su no existencia. Cuando digo que es razonable estoy diciendo que quien toma la decisi3n de aceptar a Dios -porque toda fe es libre- no adopta una decisi3n ciega e insensata, sino una decisi3n fundamentada, realista y racionalmente justificada en la vida concreta de cada uno, al apoyarse en la experiencia de la problematicidad de lo real.

El t3rmino “creer” tiene que ver con la confianza en una persona, y bastante menos con la aceptaci3n de enunciados o dogmas, aunque l3gicamente si me f3o de una persona acepto lo que 3l me dice.

¿Por qu3 hablo ahora de “Dios”? ¿No he estado utilizando el t3rmino “Misterio” al definir la religi3n? Sencillamente porque es una palabra m3s cercana a las religiones monote3stas y en concreto al cristianismo. Lo dicho aqu3 aunque encaje sobre todo en el cristianismo, servir3a para las dem3s religiones. Soy consciente de que el t3rmino Dios ha servido para designar lo m3s alto y tambi3n lo m3s detestable. Creo que podr3amos acotar este t3rmino para designar “el fundamento misterioso e inquebrantable de una vida con plenitud de sentido...; el centro y fondo del hombre y de toda la realidad; la instancia 3ltima de la que depende todo” (Hans K3ng)

Aclarados los t3rminos que introducen este apartado; en este di3logo abierto, quiero mostrar claramente mis cartas y no hacer ninguna trampa, en un juego que no es ning3n

pasatiempo, sino un juego, si me lo permitís, de ingenio filos3fico para dar respuestas que aclaren nuestra realidad humana.

Me gustarí, por esto mismo, dejar muy claro que no estoy haciendo la apología de ninguna religi3n ni tampoco ninguna defensa de Dios –me imagino que no hace falta que le defiendan nadie-; si hay algo que me parece monstruoso es una guerra en nombre de Dios.

Estoy hablando del ser humano y digo que es ininteligible si no afirmamos que es un ser religioso y que la religi3n est3 en la estructura misma del hombre, lo cual quiere decir varias cosas:

1. Tener una confianza b3sica en la realidad, porque tiene un 3ltimo fundamento, un soporte y un sentido.
2. Un rasgo constitutivo de la estructura humana serí optar por una vida con sentido o por la nada, que en buena l3gica como nos diría Albert Camus, llevaría al suicidio. Todos elegimos, incluso quien no elige: ha elegido no elegir.
3. Un enigma es una realidad de difícil comprensi3n. Muchos enigmas no son s3lo problemas. Los problemas, antes o despu3s, siempre se resuelven. Yo soy ajeno a ellos. Son objetos, que con inteligencia adecuada, buen m3todo y tenacidad se clarifican. En cambio, hay enigmas que me afectan: ya no s3lo son problemas, se convierten en misterio. Es decir, yo estoy implicado en ellos con mi subjetividad. La religi3n apunta una soluci3n al enigma del hombre, pero lo convierte en misterio. Nunca este enigma es ajeno al propio sujeto; por eso la religi3n apasiona, arrastra y suscita a veces tanta pol3mica porque todos nos vemos implicados. ¿Sería capaz de apasionar en la misma medida un problema de matemáticas?
4. Mi naturaleza humana y el cosmos en el que se sitúa no es fruto de la fatalidad ni la naturaleza es la 3ltima explicaci3n de las cosas, sino que estoy re-ligado

(religión) al fundamento último de todo lo real. Lo cósmico no tiene fundamento en el mismo cosmos sino que remite a lo Absoluto trascendente como Arquetipo fundante.

5. El ser humano como persona, es decir como sujeto autoconsciente y libre, cuya dignidad funda el reino de la ética, no puede tomarse nunca como mero medio sino que es un absoluto cuya condición de posibilidad está en una realidad última que le trasciende.

Epílogo: Sugerencias para el diálogo

Cuenta Dostoievski en su famosa novela *Los hermanos Karamazov* en la pesadilla de Ivan Karamazov, la historia de un profesor de ideas progresistas, que no creía en nada y estaba persuadido “científicamente” (opio científicista) de que después de la muerte iba a disolverse. He aquí que se muere y se presenta la vida futura y nuestro profesor indignado, exclama “Esto contradice mis convicciones, no lo acepto”. Y entonces es condenado a andar 4 millones de kilómetros en tinieblas...(Creo que el pobre profesor sufriría bastante sobre todo por estar a oscuras: su ciencia no le había garantizado la luz, que me imagino que si era profesor de filosofía la habría estado buscando siempre...)

Max Weber, pensador agnóstico de hace un siglo, interpretaba el ocaso de la religión como un signo de decadencia cultural. La ley del péndulo, que nos recuerda mucho la dialéctica hegeliana, marcó el siglo XIX con una crítica, a veces, feroz, de la religión. Podríamos incluir ahí a los tres pensadores llamados “maestros de la sospecha” –Marx, Nietzsche, Freud-.

En el siglo XX, derivado de esta crítica ha habido un retroceso de las religiones, al menos en Europa; pero también sobre todo a final de siglo se ha manifestado un resurgir de los elementos religiosos, que a veces han justificado literalmente en nombre de Dios todo tipo de hechos desde los más propicios a la humanidad hasta los más crueles. Dos iconos nos pueden

servir: la madre Teresa de Calcuta, que se dedicaba a recoger moribundos en un gesto de humanismo radical que brotaba de su fe cristiana, y el atentado terrorista de las torres gemelas, promovido por fan3ticos islamistas.

Siguiendo la terminolog3a hegeliana ¿habr3 llegado el momento de hacer una s3ntesis que nos haga avanzar en el estudio filos3fico de la religi3n? ¿No habr3 que buscar desde una racionalidad que va m3s all3 de los meros hechos sociol3gicos o de los intereses “pol3ticamente correctos”? ¿No es cierto que la religi3n ha servido a veces como legitimaci3n de hechos crueles e inhumanos, pero que tambi3n ha hecho progresar la historia y ha sido fuente de un humanismo 3tico radical que se ha hecho consustancial a todos nosotros?

